

MENSAJE DEL HON. RAFAEL HERNANDEZ COLÓN
UNDECIMO ANIVERSARIO
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
25 DE JULIO DE 1969

UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO Y SUS PROYECCIONES CREADORAS

Conmemoramos hoy con júbilo justificado y fe inquebrantable el Decimoséptimo Aniversario de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Este año la conmemoración del histórico acontecimiento cobra mayor trascendencia en la conciencia de la nueva generación de puertorriqueños comprometidos ante la historia de fortalecer y mantener incólumes los principios que generaron esta fórmula creadora de gobierno que nos libero de un sistema colonial desesperante y nos puso en camino para el logro de mayores conquistas para el pueblo puertorriqueño.

Lo que ha realizado nuestro pueblo desde el año 1952 en que advino como Estado Libre Asociado al concierto de las naciones constituidas del mundo, resultaría prolijo enumerar, pero basta contemplar nuestro extraordinario desarrollo político, económico y social que sitúa a Puerto Rico como uno de los países más avanzados del mundo, para reconocer sin vacilación alguna las potencialidades creadoras del Estado Libre Asociado como fórmula de gobierno donde la libertad individual, la estabilidad económica y la justicia social están plenamente garantizadas en un clima de orden y paz.

El Estado Libre Asociado nos ha permitido mantener vivas e invulnerables nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestro idioma, nuestra religión, nuestra cultura de siglos, nuestra dignidad de pueblo cristiano y civilizado. Nos ha permitido continuar ser lo que hemos sido a lo largo de los siglos: un pueblo con perfil propio, con personalidad propia, con idiosincrasia propia. Diríase que el Estado libre Asociado ha sido una impenetrable barrera para aquellos que han intentado y continúan intentando desnaturalizar nuestra personalidad corno pueblo definido y destruir en su vesania absurda nuestra cultura, nuestras tradiciones y nuestra lengua vernácula. Pero si en el pasado no triunfó la conjura de los apostatas políticos que ha dado nuestra tierra, tampoco en el presente lograrán sus propósitos siniestros porque los puertorriqueños continuarán siendo puertorriqueños hasta el fin de los siglos. Si es cierto que el Estado Libre Asociado ha resultado un maravilloso instrumento político y jurídico para fomentar y acelerar el desarrollo socio-económico de Puerto Rico, también lo ha sido para fomentar y perpetuar los valores morales y espirituales de nuestra tierra.

En una ocasión yo dije: El destino del pueblo puertorriqueño no puede ser meramente un derroche económico. No somos así. Nuestra naturaleza aspira a logros más elevados. Cada pueblo tiene una idea, un sentimiento que le impelen a vivir en el mundo; es su razón de ser, su misión, su alma. La grandeza y duración de los pueblos dependen del papel que tienen que desempeñar. Creo que Puerto Rico tiene una misión grande que cumplir a cabalidad. Vamos a dejar una huella indeleble en la historia de la humanidad y esta será una huella de grandeza. No será una grandeza en lo económico y en lo material. Será una grandeza en el reconocimiento de los valores esenciales de la vida del hombre y en la encarnación de esos valores en formas de vida de una sociedad que se llama así misma cristiana. Será una sociedad que merezca ese nombre. Una sociedad consagrada a la justicia y a la convivencia fraternal de los hombres en donde todos los hombres sean iguales en su dignidad y en su valer, donde cada cual persiga la excelencia en su campo y la paz reine en su corazón.

Estos ideales del pueblo puertorriqueño en un futuro han de cuajarse en realidad no importa los contratiempos que se nos presenten en el camino a los hombres y mujeres que estamos empeñados en defender los valores eternos de la puertorriqueñidad. Para la realización de estos ideales que encarnan la esencia misma del Estado Libre Asociado, contamos con la juventud puertorriqueña, con la nueva generación de hombres y mujeres jóvenes que han tenido el privilegio de vivir y gozar a plenitud las bienandanzas que nuestro actual sistema de gobierno les ha brindado sin discriminaciones vejaminosas. Precisamente el futuro del Estado Libre Asociado de Puerto Rico descansa en la nueva generación de puertorriqueños altamente capacitados para la tarea de proseguir la obra reivindicadora que iniciaron en el 1940 los hombres que bajo el liderato de don Luis Muñoz Marín se propusieron despertar las energías latentes de nuestro pueblo, ponerlo sobre sus propios pies y emprender la dura brega de libertarlo de un coloniaje y explotación humillantes, emanciparlos de la pobreza extrema y hacerle la justicia social que por muchos años les fue negada por los privilegiados de los grandes intereses económicos.

Nuestra juventud está consciente del peligro que acecha a nuestro pueblo en los momentos actuales de nuestra historia política. Está consciente de que es necesario cerrar filas para detener a los fariseos y mercaderes del templo empeñados en destruir, la personalidad de nuestro pueblo constituido llevándolo mediante engaños a un sistema de gobierno que es una aberración política y que resultara en un descalabro para nuestra economía y para la igualdad social y racial prevalecientes hoy en nuestro país.

Los hombres que en el pasado echaron los cimientos para la creación del Estado Libre Asociado cumplieron su cometido valientemente, patrióticamente, sin ceder nunca terreno a las fuerzas de la reacción. Hoy toca a los hombres y mujeres de esta generación asumir la histórica responsabilidad de continuar su obra de progreso y renovación integral.

Al conmemorar el Decimoséptimo Aniversario de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, el cual consideramos como la concreción de los ideales autonómicos de la mayoría de los puertorriqueños, del presente y del pasado, toca a cada puertorriqueño, no importa donde el lugar donde resida haciendo abstracción de estrechos personalismos, decidir el gran dilema conque se confronta el pueblo puertorriqueño.

Permitir que Puerto Rico se desintegre en una anexión repudiada abrumadoramente en el Plebiscito de 1967 o salir por los fueros patrióticos de nuestros gloriosos antepasados, manteniendo enhiesta y firme la voluntad de continuar siendo un pueblo con personalidad propia, con historia propia, con cultura propia.

En estos momentos cruciales que estamos viviendo cobra desafiante vigencia la interrogante de Hamlet: Ser o No Ser. Estamos convencidos que cada uno de nosotros los puertorriqueños deseamos ser lo que hemos sido sin duplicidades ni aberraciones psicológicas. No sanos un reguete de gentes como dijera atinadamente don Luis Muñoz Marín durante la pasada contienda electoral. Somos un pueblo definido, con sobrada madurez política, decidido a responder verticalmente a las exigencias de la historia.

El Decimoséptimo Aniversario del Estado Libre Asociado nos señala la ruta a seguir en el cumplimiento del deber que nos impone nuestra lealtad a los ideales y principios que dieron vida a esta puertorriqueñísima fórmula de gobierno propio. Ningún puertorriqueño se apartará de esta ruta que ha de conducirnos a la victoria.